

BUSCANDO A LOS PÚNICOS EN EL NOROESTE

Alfredo González Ruibal*
Rafael Rodríguez Martínez**
Xurxo Ayán Vila***

RESUMEN: En el presente artículo pretendemos analizar de manera sintética el impacto del mundo púnico en el NW de la fachada atlántica ibérica a partir de fines del s. VI a.C. a mediados del s. I a.C. Para ello, presentamos una serie de contextos revisados recientemente que contribuyen a reinterpretar las relaciones atlántico-mediterráneas, analizando a los agentes indígenas implicados, el carácter y los ciclos del comercio y dejando una serie de nuevas vías abiertas para el futuro de la investigación.

PALABRAS CLAVE: Intercambio, *Emporia*, *Oppida*, Comercio púnico, Comercio tardopúnico, Galaicos, Edad del Hierro.

LOOKING FOR THE PUNICS IN THE NORTHWEST OF IBERIA

ABSTRACT: In this article we explore the evidence related to the impact of the Punic world in the NW of the Iberian Peninsula from the late 6th century BC to the mid-1st century BC. For that, we present a series of contexts revised recently, which contribute to interpret the relations between the Atlantic and Mediterranean worlds during the Iron Age. We look at the indigenous actors involved in the trade, the character and cycles of exchange and suggest some new research lines for the future.

KEY WORDS: Exchange, *Emporia*, *Oppida*, Punic Trade, Late Punic Trade, Gallacians, Iron Age.

Recibido: 13 de mayo de 2010/Aceptado: 15 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

1. INTRODUCCIÓN

La zona al norte del río Mondego, en la fachada atlántica peninsular, ha quedado al margen de los estudios fenicio-púnicos hasta hace poco tiempo, a pesar de que importaciones mediterráneas se venían detectando en castros del noroeste peninsular desde los años 20 del siglo pasado¹ y su número se incrementó significativamente desde finales de los años 70². Estos materiales pasaron desapercibidos

* alfredo.gonzalez-ruibal@iegps.csic.es. Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento. CSIC. San Roque, 2. E-15704 Santiago de Compostela.

** rafael.rodriguez@depo.es. Diputación de Pontevedra. Pazo Provincial. Servicio de Infraestructuras. Avda. de Montero Ríos, s/n. E-36071 Pontevedra. Director del proyecto «Excavaciones arqueológicas en A Lanzada», financiado por la Diputación Provincial de Pontevedra (2010).

*** xurxo.ayan@iegps.csic.es. Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento. CSIC. San Roque, 2. E-15704 Santiago de Compostela. Miembro del proyecto «Excavaciones arqueológicas en A Lanzada», financiado por la Diputación Provincial de Pontevedra (2010).

1 LOSADA, A. (1943); LORENZO, X. (1956); BOUZA, F. (1957).

2 SILVA, A.C.F. (1986); NAVEIRO, J. (1991).

por diversas razones: en primer lugar se encuentra la propia tradición investigadora regional, que llevó a la publicación de muchos materiales relevantes en medios locales de escasa difusión –por ejemplo, el primer fragmento de cerámica griega de la provincia de Pontevedra, publicado en la revista del Museo de Pontevedra³–. En segundo lugar, y en relación con el primer punto, debemos tener en cuenta la vacilación de los propios descubridores, quienes por su falta de familiaridad con los materiales mediterráneos propusieron frecuentemente cronologías erróneas o describieron los objetos con vaguedad para evitar arriesgarse con dataciones que en aquellos momentos se habrían considerado «heréticas»⁴. Finalmente, es necesario reconocer que entre los estudiosos del ámbito mediterráneo no se valoraron en su justa medida los hallazgos púnicos de Galicia y el norte de Portugal publicados en medios de mayor impacto⁵, con lo que la zona que aquí abordamos permaneció al margen de la gran narrativa de la colonización fenicio-púnica de Iberia.

La revisión de materiales de excavaciones antiguas en Galicia⁶, el descubrimiento de nuevos yacimientos⁷ y la continuación de las excavaciones en yacimientos clásicos⁸ ha permitido una reinterpretación del comercio mediterráneo y el impacto del mundo púnico en la antigua *Callaecia*⁹. Es necesario en este punto, hacer constar que nuestro uso del término «púnico» no tiene que ver con los cartagineses, sino que se refiere al ámbito cultural fenicio de la segunda mitad del siglo VI a.C. en adelante, siguiendo una de las acepciones de «púnico» comúnmente aceptadas¹⁰. El otro uso termino-

lógico que conviene aclarar es el de «mediterráneo». Cuando hablamos de influencias o importaciones mediterráneas no lo hacemos teniendo en cuenta la geografía física, sino la cultural. Entendemos que desde un punto de vista cultural Lixus o Gadir son mediterráneos, al igual que las ánforas Mañá-Pascual A4, frente a los torques o el castro de Santa Trega que serían culturalmente atlánticos, de la misma manera que la cultura bereber es esencialmente mediterránea y no atlántica por mucho que existan comunidades bereberes en la vertiente atlántica.

2. LOS GALAICOS

Las comunidades que se encontraron los púnicos a su llegada al noroeste, a finales del siglo V a.C. se hallaban en pleno proceso de transformación. Precisamente ese período marca el cambio entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro en la zona. Hasta ese momento, el noroeste se había caracterizado por una considerable homogeneidad cultural: predominaban en toda la región castros pequeños (de una hectárea o menos), con arquitectura de planta circular poco monumental, con frecuencia en materiales perecederos, y fortificaciones donde predominaban los aterrazamientos, fosos y terraplenes. La ocupación del espacio era poco densa y se caracterizaba por la localización de los poblados en lugares elevados, desde los que se podían explotar suelos ligeros. A partir de fines del siglo V a.C. muchos de estos poblados se abandonan y se multiplican en cambio los poblados en fondo de valle. Estos nuevos cas-

3 HIDALGO, J.M. y COSTAS, F.J. (1978).

4 CALO, F. (2008).

5 Por ejemplo SUÁREZ OTERO, J. y FARIÑA, F. (1990) o PEÑA, A. e HIDALGO, J.M. (2000).

6 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007).

7 Por ejemplo SUÁREZ OTERO, J. (2004); ABOAL, R. y CASTRO, V. (2007).

8 AYÁN, X. (2005) y (2008).

9 Cf. GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006).

10 Cf. AUBET, M.^a E. (1992); VAN DOMMELEN, P. y GÓMEZ BELLARD, C. (2008).

tros se dotan de defensas complejas y, al menos en la orla costera, se caracterizan por una arquitectura en piedra monumental y una ocupación del espacio muy densa¹¹. Pese a que los poblados incrementan de tamaño, no suelen superar las dos hectáreas, al menos hasta mediados del siglo II a.C. cuando se empieza a imponer los *oppida* en la parte meridional de lo que se conocería desde época de los romanos como *Callaecia*. Los *oppida* constituyen lugares centrales desde un punto de vista político y económico, similares a los de otras partes de la Europa templada en estos momentos. Todo parece indicar que estaban gobernados por una clase aristocrática que, entre otras cosas, captaba las importaciones procedentes del mediodía peninsular. Durante la Segunda Edad del Hierro se desarrollan tecnologías de poder características, las más llamativas de las cuales son la orfebrería en oro (torques y arracadas) y la escultura. El noroeste ibérico es la zona más apartada del Mediterráneo donde se desarrolla una elaborada tradición estatuaria en piedra. Buena parte de la que se conserva es ornamentación arquitectónica de santuarios y casas aristocráticas. Tanto la orfebrería como la estatuaria revelan una gran influencia mediterránea¹².

3. ANTES DE LOS PÚNICOS

Aunque el comercio con el mundo mediterráneo creció exponencialmente a partir del siglo V a.C., lo cierto es que el noroeste no era desconocido para los mercaderes procedentes del sur al menos desde el Bronce Final¹³. El hierro aparece en el noroeste a partir del siglo

IX a.C., junto a alguna cuenta de pasta vítrea y otros elementos que revelan influencias mediterráneas, como fíbulas de bronce (doble resorte y Acebuchal), alguna cerámica pintada y cuchillos afalcatados. Donde se aprecia una presencia más fuerte del mundo fenicio o tartésico¹⁴ es en el curso bajo del Duero, lo cual no es de extrañar, dada su proximidad al enclave orientalizante de Santa Olaia y la existencia de numerosos materiales de importación en poblados indígenas cercanos, como Crasto y Conimbriga¹⁵. En la zona de Oporto se han documentado varios hallazgos de joyas de evidente influencia orientalizante, como los tesoros de Malhada y Baião¹⁶. Aparte de los restos materiales en sí, contamos con las ambiguas referencias de la *Ora* de Avieno, en las que se describe el comercio tartésico en las Casitérides. Creemos que la opción más verosímil para la localización de las Casitérides son las rías gallegas¹⁷, ricas en estaño y con muestras de importante actividad metalúrgica en la transición del Bronce al Hierro¹⁸. De hecho, en estos momentos del Hierro Inicial las costas de las Rías Baixas se llenan de grandes depósitos de hachas de bronce de aleación ternaria, muchos de los cuales se ubican en el entorno inmediato de castros con ocupación antigua. Este es el caso del depósito de seis hachas de talón todavía con el cono de fundición descubiertas en el castro de Punta do Muíño de Vento, en Vigo. En cualquier caso, el comercio con tartésicos y púnicos no debió ser particularmente intenso, dada la escasez de materiales característicos orientalizantes (particularmente ánforas y cerámica de engobe rojo).

11 CARBALLO, L.X. (1996); PARCERO, C. *et al.* (2007): 182-203; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007); AYÁN, X. (2008): 936-951.

12 LADRA, X.L. (1999).

13 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2004).

14 TORRES, M. (2005).

15 CORREIA, V.H. (1993).

16 SILVA, A.C.F. (1986).

17 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007).

18 SIERRA, J.C. (1978); AYÁN, X. *et al.* (2008).

4. LOS CICLOS DE COMERCIO (S. V-I A.C.)

En la actualidad, se puede decir que no existe un castro del noroeste situado en la zona litoral y con ocupación entre el 450 y el 50 a.C. que no haya suministrado algún elemento de origen mediterráneo (púnico, griego o ibérico). Sin embargo, esta afirmación requiere de matices para que cobre todo su significado histórico. La zona que concentra más hallazgos es la situada entre la desembocadura del Duero, donde se sitúa el importante emporio de Cale (Oporto) y el norte de las Rías Baixas. Pasado Finisterre, la presencia púnica se desvanece rápidamente, a excepción de dos polos comerciales de relevancia: la Bahía de A Coruña-Castro de Elviña¹⁹ y, en menor medida, la Campa Torres (Gijón)²⁰. Es cierto que el norte gallego y el Cantábrico son peor conocidos arqueológicamente que las Rías Baixas, pero también lo es que castros excavados en extensión, como Borneiro (Cabana, A Coruña)²¹, Punta dos Prados²² o Punta Langosteira (Cano Pan en prensa) no han ofrecido más materiales púnicos que escasas cuentas de pasta vítrea. Estos elementos ornamentales se documentan tanto en castros del prelitoral como del interior en recientes intervenciones arqueológicas en poblados como Castuelo (Laxe, A Coruña)²³, Pena Redonda²⁴ o Castro da Ourela (Palas de Rei, Lugo)²⁵. Esta caída brusca del comercio que se advierte entre la fachada occidental y la septentrional tiene su correlato en la que se produce entre la costa y el interior. La presencia de cerámica púnica se desploma a los pocos kilómetros del litoral.

Los abundantes lotes de cerámicas de importación descubiertos en castros galaicos nos permiten hablar de ciclos de comercio, los cuales pueden ponerse en relación con tendencias pan-mediterráneas. Y aunque reconocemos que resulta necesario realizar más excavaciones en yacimientos con buenas estratigrafías, en el momento actual contamos con datos suficientes para poder distinguir al menos dos fases claras de intercambio²⁶: la púnica propiamente dicha (ca. 450-150 a.C.) y la tardopúnica (150-50 a.C.). Mientras que la primera muestra unas características muy idiosincrásicas –que revelan la importancia de las decisiones locales en la configuración del comercio– durante la segunda etapa, si bien no se pierde la peculiaridad galaica, es obvio que el noroeste se integra mucho más en la *koiné* de consumo del mediterráneo occidental.

4.1. El ciclo púnico (mediados del siglo V a.C.-finales del siglo III a.C.)

Mientras que hasta el siglo V a.C., como vimos, la llegada de navegantes meridionales era esporádica (pese a que sus últimos enclaves se encontraban a las puertas mismas del noroeste), en los últimos decenios del siglo V el panorama cambia radicalmente. De hecho, parecemos asistir a una explosión de comercio (Fig. 1) que se refleja en diversos ámbitos: en la gran extensión geográfica en la que se localizan importaciones, el gran número de materiales alógenos, su diversidad y la presencia foránea en los castros galaicos. La explosión comercial de finales del siglo V a.C. podría explicarse por la reorganización de las comunidades fenicias del Estre-

19 BELLO, J.M.^a y GONZÁLEZ AFUERA, B. (2008).

20 MAYA, J.L. y CUESTA, F. (2001).

21 ROMERO MASIÁ, A.M.^a (1987).

22 PARCERO, C. *et al.* (2009).

23 Comunicación personal de Diego Piay.

24 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2004b).

25 ÁLVAREZ MERAYO, I. (2009).

26 GONZÁLEZ RUIBAL, A. *et al.* (2007).

cho de Gibraltar que habría tenido lugar desde un siglo antes y las transformaciones económicas ocurridas en la zona²⁷, pero también habría que tener en cuenta las exploraciones cartaginesas que se producen durante este período. La expedición de Himilcón, en concreto, tuvo como objetivo explorar la costa atlántica europea²⁸. Es probable que el mayor conocimiento geográfico del extremo occidente y de sus potencialidades económicas estimularan el comercio púnico (en sentido lato) con el noroeste.

Distribución de los hallazgos

Ya hemos señalado que la distribución de los hallazgos mediterráneos no es homogénea a lo largo del noroeste. La mayor densidad de materiales púnicos, griegos e ibéricos en la costa portuguesa y las Rías Baixas parece lógica, dado que esta zona es la que se sitúa más cerca de los asentamientos de la órbita púnica. Sin embargo, es necesario analizar esta cuestión con algo más de detalle. Realmente la densidad de hallazgos es superior en las Rías Baixas gallegas que en la costa norte de Portugal. En un área similar tenemos 18 yacimientos que han suministrado materiales de importación del siglo V al III a.C. en la zona litoral y prelitoral de las Rías Baixas y la cuenca inferior del Miño, frente a 8 poblados en el área comprendida entre la Ría de Aveiro y la cuenca del Lima. Indudablemente la arqueología en Galicia ha sido más activa y se ha divulgado más, pero existen otro tipo de razones que pueden explicar esta distribución diferencial de hallazgos: 1) la rasa litoral portuguesa dispone de pocos lugares aptos para la construcción de castros, frente a la recortada y abrupta costa gallega; 2) la costa portuguesa carece de buenos fondeaderos, a excepción de Porto, mientras que las Rías Baixas cuentan con numerosos puertos naturales; 3) los

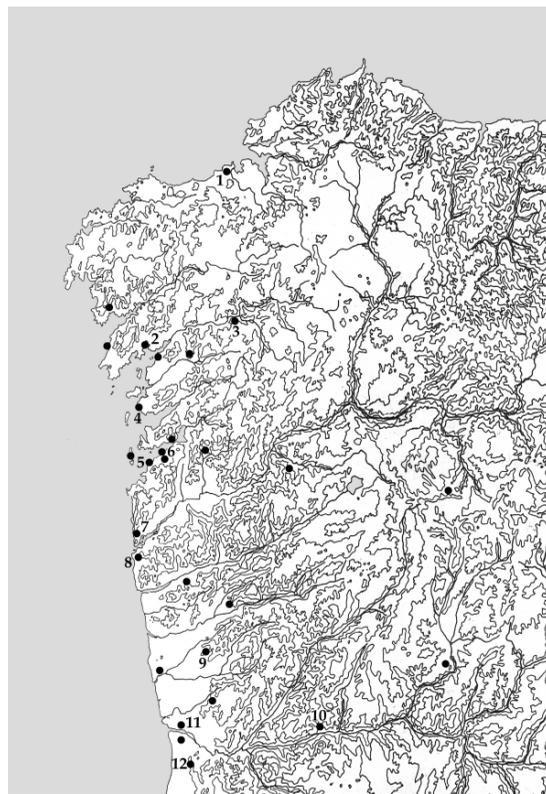


Fig. 1. Yacimientos con importaciones púnicas (fines del s. V a.C.-fines del s. III a.C.). No se han considerado los castros donde sólo aparecen cuentas de pasta vítrea. Figuran numerados algunos de los sitios mencionados en el texto: 1. Elviña-Brigantium; 2. Neixón; 3. Castrovite; 4. A Lanzada; 5. Toralla; 6. Punta do Muiño de Vento; 7. A Forca; 8. Coto da Pena; 9. As Ermidas; 10. Cidadelhe; 11. Porto; 12. Romariz

castros portugueses más cercanos al litoral están localizados a una distancia considerable del mar, al contrario que los gallegos, que se ubican directamente en cabos marítimos; 4) La fachada occidental galaica dispone de abundantes depósitos de estaño, mientras que en el caso de Portugal los mayores depósitos se ubican en el interior, en la zona de Tras-ós-Montes, lo que explicaría la aparición de materiales púnicos a lo largo del Miño, en castros de interior como Cidadelhe²⁹.

27 GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993).

28 HUSS, W. (1985): 84-85.

29 SILVA, A.C.F. (1986): 40-43.

La otra cuestión que merece ser explicada es el rápido declive de las importaciones en el noroeste más allá de la costa misma, hasta su práctica total desaparición pasados los 30 kilómetros lineales del litoral. Por poner un ejemplo: mientras que en el Castro Grande de Neixón, situado en la costa norte de la Ría de Arousa (A Coruña) aparecen 263 fragmentos de cerámica púnica³⁰, en Castrovite, localizado a 35 kilómetros de la costa y muy bien comunicado con el mar a través del valle del río Ulla se conocen sólo media docena de fragmentos de cerámica importada³¹. En otras zonas de la geografía peninsular el comercio de griegos, fenicios y púnicos no desciende tan abruptamente como en Galicia. Materiales griegos, por ejemplo, penetran en gran cantidad y sin problemas en el interior de Extremadura, a más de 200 kilómetros de la costa³². La orografía galaica no parece un argumento convincente, aunque pueda tener su peso. De hecho, desde fines del siglo I a.C. en los poblados del interior de *Callaecia* aparecen nutridos lotes de ánforas Haltern 70, antes de que las vías romanas pudieran facilitar su llegada³³.

Creemos que puede haber por lo menos dos motivos que expliquen esta ausencia: en primer lugar, el factor ya señalado de la distribución de las vetas estanníferas en el noroeste. Aunque en el interior de Galicia existen importantes minas de estaño, también las hay cerca del litoral, a veces en el entorno mismo de los castros costeros, como en el caso de Neixón³⁴, por lo que el comercio podía tener su principio y su fin en el mismo enclave costero. Los puertos, por lo tanto, no cumplirían el mero papel de intermediarios, como sucede en otros lugares. El segundo motivo es de naturaleza sociopolítica. En las

comunidades del interior de *Callaecia* parecen haberse dado resistencias a los procesos de jerarquización que se aprecian más al sur y en la zona de las Rías Baixas. Dichas resistencias se materializan en una arquitectura mucho menos monumental, una cultura material menos diversificada y ornamentada y la práctica inexistencia de materiales de prestigio, en particular joyas. Las importaciones, pues, no habrían tenido un lugar en la economía moral de las sociedades del interior. Por otro lado, en zonas donde sí existe una orfebrería abundante, lo más probable es que el poder de las elites se basase más en las joyas, el ganado y la guerra que en captar materiales foráneos³⁵. Las comunidades del litoral, por el contrario, habían estado en contacto con el comercio meridional desde inicios de la Edad del Hierro y habían comenzado un proceso de jerarquización desde momentos tempranos. Estos contactos debieron de ser una de las causas que fomentaron la aparición de lugares centrales en la costa sudoccidental de *Callaecia* y no en el norte o el interior de la región.

Materiales de importación

Lo que caracteriza a los materiales de importación durante el ciclo púnico es su heterogeneidad. Encontramos objetos de procedencia griega, algunos claramente fabricados en la zona del Estrecho (ánforas, cerámica común, *askoi*), materiales que podrían proceder de otras zonas del ámbito cultural púnico, como la costa malagueña e Ibiza³⁶ y finalmente otros de origen más incierto dentro del mundo púnico (cuentas de pasta vítrea oculadas). Es difícil saber, además, si la cerámica común y pintada que se localiza

30 AYÁN, X. (2008b).

31 GONZÁLEZ RUIBAL, A. y CARBALLO, L.X. (2001).

32 JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. y ORTEGA, J. (2006).

33 NAVEIRO, J. (1986), (1991) y (1996).

34 AYÁN, X. *et al.* (2008).

35 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): 405-410.

36 ID. (2004a).

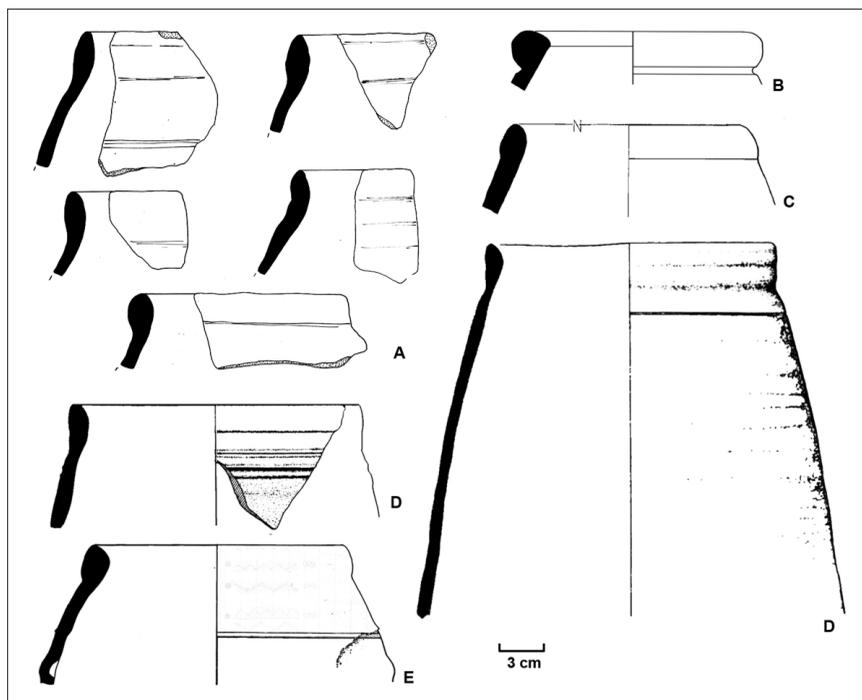


Fig. 2. Ánforas Mañá-Pascual A4 y derivadas en castros galaicos: A. Punta do Muiño de Vento (Pontevedra); B. Montealegre (Pontevedra); C. Castro Grande de Neixón (A Coruña); D. A Lanzada (Pontevedra); E. Coto da Pena (Viana do Castelo)

en los castros es de origen propiamente púnico o turdetano.

Por lo que se refiere al material griego, se trata de cerámicas de barniz negro datadas a lo largo del siglo IV a.C. Fragmentos de cráteras de campana de figuras rojas han aparecido en Fozara³⁷ y A Forca³⁸ (ambos en el sur de Pontevedra) y Santo Estevão da Facha (Braga, Portugal)³⁹. De A Forca se conoce también un fragmento de plato de pescado datado en la segunda mitad del siglo IV a.C. Santo Estevão da Facha es el poblado que ha suministrado un número más elevado de importaciones: una docena de fragmentos pertenecientes a *pelikes* y *kylix*, además de la mencionada crátera. Poblados con cerámicas griegas

son Romariz (Aveiro); Oporto; San Lourenço, Castelo de Faria y As Ermidas (Braga), castro este último de donde procede un fragmento de *lekanis*; Castromao (Ourense); Recarea (A Coruña); Campa Torres (Asturias), Castro Grande de Neixón (A Coruña) –un posible cuenco de origen ático⁴⁰–, entre otros castros⁴¹.

El lote de material procedente del Estrecho de Gibraltar lo componen sobre todo ánforas Mañá-Pascual A4 y derivados (Fig. 2). Este contenido aparece en numerosos poblados: Romariz (al sur del Duero), Coto da Pena (Viana do Castelo, junto a la desembocadura del Miño), Castro Castriño de Coia, Punta do Muiño de Vento y Montealegre (Ría de Vigo), Neixón y

37 HIDALGO, J.M. (1978).

38 CARBALLO, L.X. (1987).

39 ALMEIDA C.A.F. *et al.* (1981).

40 AYÁN, X. *et al.* (2008b): 118, fig. 11; paralelos en BARROS, P. (2005).

41 DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2005): 9; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): fig. 4.159.

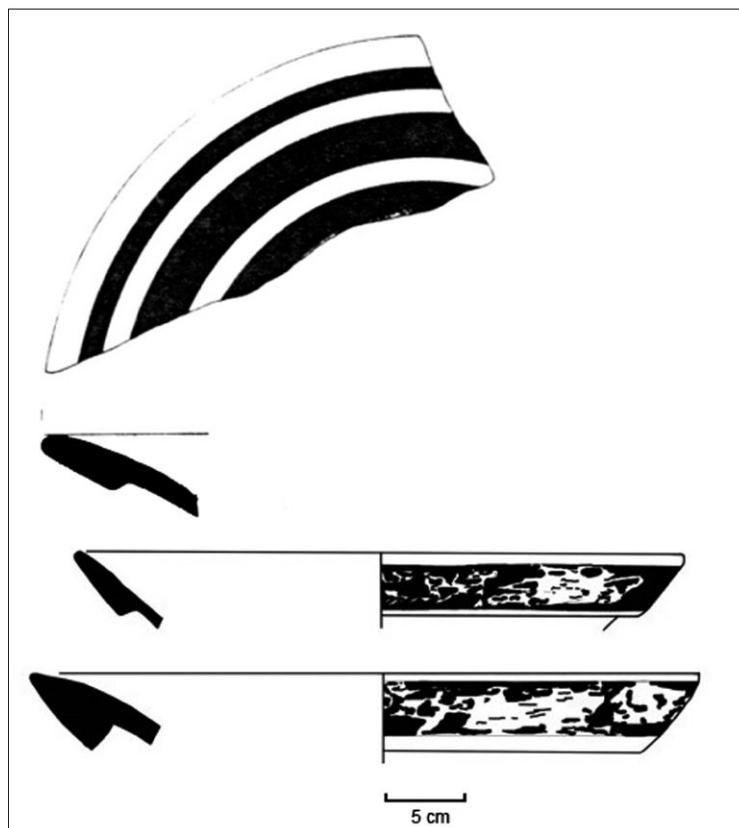


Fig. 3. Platos a torno pintados de A Lanzada

A Lanzada (Ría de Arousa) y en la bahía de A Coruña⁴². Asociadas a estas ánforas se localizan también cerámicas comunes de pasta blanca o amarillenta y textura jabonosa, en ocasiones pintadas con bandas de color burdeos. Mención aparte merecen los platos de borde pintado identificados en A Lanzada⁴³ (Fig.3), similares a los de Castillo de Doña Blanca y Cerro Macareno que J.C. Domínguez Pérez⁴⁴ considera imitaciones galaicas, por no corresponderse con exactitud a los modelos andaluces. No obstante, es necesario descartar esta posibilidad, pues las producciones cerámicas galaicas jamás gozaron

de tal calidad. En todo caso se puede considerar que se trata de versiones realizadas en alfares de ambiente púnico en la costa portuguesa.

Los materiales procedentes de otras zonas del ámbito cultural púnico son cuantitativamente menos destacables que los anteriores pero igualmente importantes. Este lote estaría compuesto por contenedores anfóricos en la línea de los procedentes del área del Estrecho Mañá-Pascual A4 y derivados y habría que destacar el posible ejemplar de Merlin-Drapier 5 individualizado tras la revisión de los materiales procedentes de las excavaciones antiguas de A Lanzada⁴⁵. Al igual que

42 NAVEIRO, J. (1982).

43 SUÁREZ, J. y FARÍÑA, F. (1990): 327.

44 (2005): 10.

45 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): fig. 4.161, 1.

en el caso de las producciones del Círculo del Estrecho, también aparecen cerámicas comunes, entre las que destacan jarras como las documentadas en el Castro Grande de Neixón⁴⁶ o en Baroña⁴⁷ y con éstas askoi y un perfumario como los de A Lanzada⁴⁸ o Castro Grande de Neixón⁴⁹. La penetración de estos materiales hacia castros del interior es limitada, así se documentan algunos fragmentos de cerámica común en algunos yacimientos, pero no se conoce ningún ejemplar de ánfora púnica que no sea en enclaves litorales.

Mención aparte merecen los recipientes de pasta vítrea sobre núcleo de arcilla. Se han encontrado fragmentos en los castros de As Ermidas y Penices (Braga), Castro Grande y Castro Pequeno de Neixón (A Coruña), Valdamio (Ourense) y Chan de Brito (Pontevedra). Parecen corresponderse con *aryballoi* en todos los casos. Exceptuando los ejemplares del Castro Grande de Neixón⁵⁰ y Chan de Brito⁵¹, que se podría llevar al siglo III a.C., el resto se datan en los siglos V-IV a.C.⁵²

4.2. El ciclo tardopúnico (inicios del siglo II a.C.-mediados del siglo I a.C.)

La implicación de los galaicos en la Segunda Guerra Púnica como soldados al servicio de Cartago demuestra hasta que punto las interacciones entre las comunidades del noroeste y los navegantes púnicos habían creado estrechos lazos, más allá del comercio⁵³. Del período comprendido entre finales del siglo III a.C. y mediados del II a.C. se conocen pocos materia-

les de atribución segura. Es posible que los conflictos bélicos en la Península Ibérica (primero la Segunda Guerra Púnica, después las Guerras Lusitanas y entremedias diversas campañas militares) retrajeran el comercio. Posiblemente sólo *emporía* bien establecidos como A Lanzada (Pontevedra) mantuvieran el contacto con el sur, como lo prueba la presencia en este castro de las escasas ánforas greco-italicas y Mañá C1 localizadas en el noroeste⁵⁴. Ánforas greco-italicas aparecen también en el castro de Elviña (A Coruña)⁵⁵, que se convierte en lugar central en estas fechas, y Campa Torres⁵⁶. Lo cierto es que es a partir de mediados del siglo II a.C. y con más fuerza a partir del 125 a.C. cuando el intercambio con el mundo mediterráneo reaparece con vigor en *Callaecia*. De hecho, podríamos hablar ahora de una nueva explosión comercial, que se refleja tanto en la abundancia de importaciones como en el número de sitios que las reciben (Fig. 4). El final del ciclo se podría situar a mediados del siglo I a.C. En este momento hacen irrupción las ánforas LC67 y los modelos más antiguos de la Haltern 70, en paralelo al final de la hegemonía de las comunidades del Estrecho en el comercio con el noroeste. Los romanos llevaban tiempo intentando hacerse con las rutas del estaño. En el año 96 a.C. Publio Craso mando una expedición con el objetivo de explorar dichas rutas, a la cual siguió la expedición de Julio César en a.C. en el 62 a.C., que llegó hasta *Brigantium*. A partir de entonces podremos hablar ya de comercio romano en *Callaecia*.

46 AYÁN, X. *et al.* (2008).

47 CALO, F. y SOEIRO, T. (1986).

48 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2004a).

49 AYÁN, X. *et al.* (2008).

50 AYÁN, X. *et al.* (2008d): 82-86.

51 LADRA, X.L. (2009).

52 TAVARES, A.A. *et al.* (2001).

53 SIL., *Pun.* 3.344ss.

54 NAVEIRO, J. (1991).

55 BELLO, J.M.^a y GONZÁLEZ AFUERA, B. (2008).

56 MAYA, J.L. y CUESTA, F. (2001).

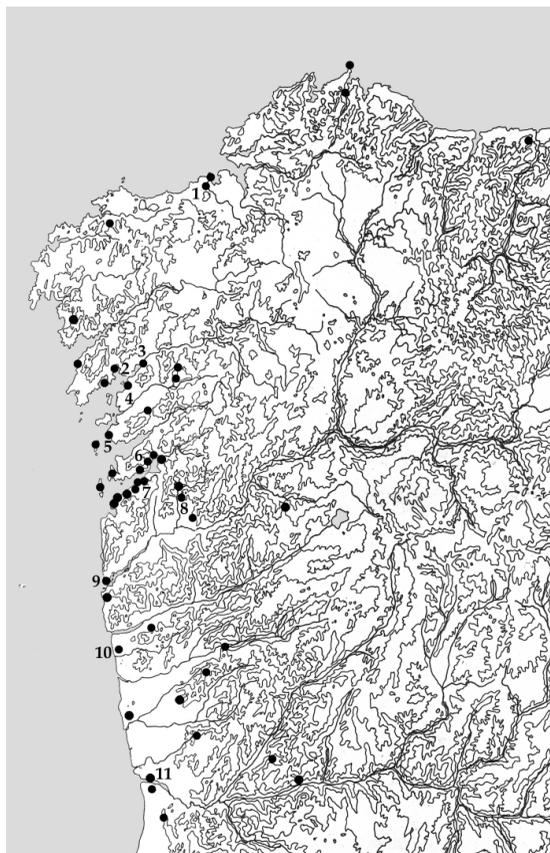


Fig. 4. Yacimientos con importaciones del comercio tardopúnico (inicios del s. II a.C.-mediados del s. I a.C.). Figuran numerados algunos de los sitios mencionados en el texto: 1. Elviña-Brigantium; 2. Neixón; 3. Torres de Oeste. 4. Alobre; 5. A Lanzada; 6. Montealegre; 7. Vigo; 8. Troña; 9. Santa Trega; 10. Castelo de Neiva; 11. Porto

Distribución de los hallazgos

La distribución no difiere apenas de la del ciclo púnico. Lo comentado en el apartado anterior es válido, por lo tanto, para este. Lo que se produce, en cambio, es una proliferación de castros que reciben importaciones en las zonas ya descritas, es decir, el litoral y particularmente la zona de las Rías Baixas y la costa portuguesa septentrional. Esta proliferación tiene que ver no sólo con patrones de comercio, sino tam-

bién con un incremento notable en el número de poblados. Los últimos dos siglos antes de la era son testigos de un crecimiento poblacional importante en *Callaecia*, seguramente debido a la intensificación agrícola que ocurre con el paso de la Primera a la Segunda Edad del Hierro. Otro elemento que afecta a la distribución de los hallazgos dentro de las áreas señaladas es el surgimiento de los *oppida*. Significativamente, los lugares centrales –algunos de ellos poblados de 20 hectáreas o más– aparecen en el mismo momento en que observamos esa nueva explosión de comercio con el sur (*ca.* 150/125 a.C.). Estos grandes castros se convierten en polos de atracción del comercio tardopúnico. En particular, atraen enormes cantidades de ánforas cuyo contenido se utiliza en banquetes patrocinados por las elites que están al frente de los *oppida*. En algunos depósitos rituales, como el de Castelo do Neiva (Viana do Castelo, Portugal) aparecen dos cascos de bronce, tres vasos de procedencia itálica del mismo metal y un colador utilizado para filtrar el vino, junto a ánforas Dressel 1⁵⁷. El papel clave que juega el vino en la economía política de los *oppida* sin duda actuó como acicate para el comercio a partir de mediados del siglo II a.C.

Materiales de importación

Junto a la aparición de los lugares centrales, el otro elemento característico del ciclo de comercio tardopúnico es la aparición de un lote estandarizado de importaciones, que viene a poner fin a la heterogeneidad de la fase anterior. La estandarización se produce claramente a partir de mediados del siglo II a.C. Es entonces cuando se introduce un paquete de elementos foráneos similar al conocido para otras partes del Mediterráneo central y occidental. En dicho paquete se encuentran las ánforas Mañá C2b (especial-

⁵⁷ ALMEIDA, C.A.F. (1980).

mente T.7.4.3.3), Dressel 1 de origen itálico y bético, ánforas turdetanas Pellicer D, *kalathoi* ibéricos y cerámica campaniense⁵⁸. La cerámica campaniense es relativamente escasa, aunque aparecen diversas formas de campaniense A y B, procedentes de distintos talleres⁵⁹. Al lote hay que añadir cerámica común de pasta blanca que resulta muy característica de la fachada atlántica durante el siglo I a.C., desde *Lixus*, en Marruecos, hasta A Coruña. Junto a estos materiales que se repiten sistemáticamente y en asociación se documentan otros como las cuentas de pasta vítrea monocromas, policromas (un ejemplar inédito del castro de Vigo, datable en el siglo II a.C.⁶⁰) y, mucho más infrecuentemente, monedas de cecas púnicas de *Gadir*, *Abdera* y *Ebusus*. Los conjuntos más numerosos proceden de Bares, al norte de la provincia de A Coruña⁶¹, y de Santa Trega, en la desembocadura del Miño⁶². Completando el conjunto de materiales menos frecuente, también debemos citar las ánforas tipo Campamentos Numantinos (T.9) que han aparecido en A Lanzada⁶³ y Catoira y que son adscribibles a las primeras producciones, por los paralelos que presentan con las piezas individualizadas en el Pery Junquera 97 en San Fernando⁶⁴ o las ánforas Mañá-Pascual C1 como las aparecidas en A Lanzada o en el castro de Alobre (inéditas).

Un lote característicos del inicio del ciclo tardopúnico es el de la Fase 3 del Castro de Elviña, documentada en el recinto superior del castro⁶⁵. Las importaciones de esta fase publicadas se puede datar entre fines del siglo III a.C. y finales del siglo II a.C. Incluyen ánforas grecoitalicas, púnicas africanas y Dressel 1a; siete frag-

mentos de cerámica campaniense, sobre todo del tipo A, fragmentos de *askós* púnico y cerámicas pintadas probablemente ibéricas. Pese a que los niveles de fines del siglo III a.C. en adelante son los mejor documentados hasta ahora, da la impresión de que realmente es a partir de entonces cuando el comercio púnico penetra con fuerza en A Coruña, hecho que puede estar vinculado al espectacular desarrollo de Elviña, uno de los escasísimos castros septentrionales que alcanzan la categoría de lugar central. En los siglos III o II a.C. se pueden datar también las ánforas Mañá-Pascual A4 localizadas en la bahía de A Coruña⁶⁶. En distintos puntos de la ciudad han aparecido, además, materiales indígenas, campaniense (junto a la famosa Torre de Hércules) y alguna Mañá C2b, que indican que habría un puerto relacionado con el castro de Elviña antes de la fundación romana de la ciudad (*Brigantium*).

De la fase de apogeo del comercio tardopúnico (150/25-50 a.C.) sería el lote de materiales mediterráneos identificado en el castro de Alobre (Fig. 5), yacimiento ya intervenido en la primera década del siglo XX y que desde el año 2003 ha sido objeto de nuevas campañas de excavación. En su Nivel III se documentan Dressel 1 de origen itálico, 4 fragmentos de cerámica campaniense del tipo A y 2 del B, al igual que en el caso de Elviña un *askós*, cerámicas comunes (ollas, tazas y jarras), 5 *kalathoi* ibéricos de los tipos A2 de Conde, que sería el ejemplar más antiguo, y B6 y un buen número de ejemplares de Mañá C2b (T.7.4.3.0).

Otro lote de esta fase comercial también se identifica en el yacimiento de A Lanzada (Fig.

58 GONZÁLEZ RUIBAL, A. *et al.* (2007).

59 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): fig. 4.169.

60 Comunicación personal de Eduardo Rodríguez.

61 SUÁREZ OTERO, J. (1996).

62 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1956).

63 SUÁREZ OTERO, J. y FARIÑA, F. (1990).

64 CARRETERO POBLETE, P. (2004).

65 BELLO, J.M.^a y GONZÁLEZ AFUERA, B. (2009).

66 NAVEIRO, J. (1982); SÁEZ ROMERO, A. (2002); DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2005): 9.

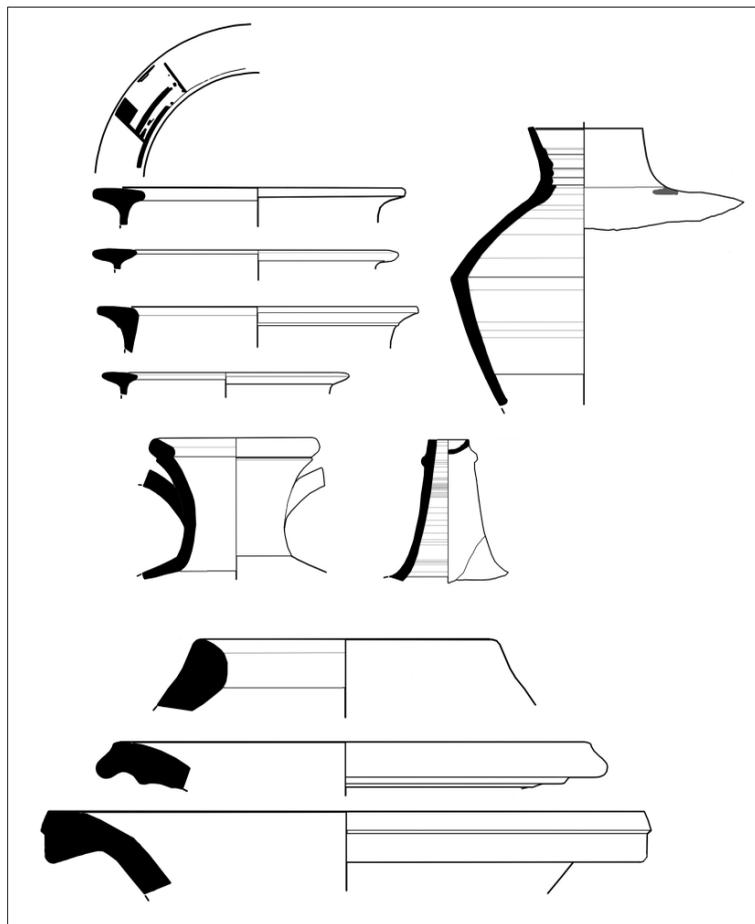


Fig. 5. Materiales del comercio tardopúnico procedentes del castro de Aobre (Pontevedra): kalathoi, askoi, jarritas de cerámica común, ánforas T-7.4.3.3 y ánfora turdetana

6), aunque en este caso descontextualizado pues procede de las excavaciones antiguas de las que no existe referencia alguna. El conjunto cerámico es similar a los casos anteriores, ánforas grecoitalicas, Dressel 1 itálicas, campaniense A, también fragmentos de *askós*, cerámicas comunes, mayoritariamente jarras y morteros del tipo IIA⁶⁷ como los documentados en Bracara o Conímbriga, Mañá C2b (T.7.3.0), T.8.2.1.1 y cerámicas pintadas ibéricas representadas por los ocho *kalathoi* aparecidos.

⁶⁷ MORAIS, R. (2004).

⁶⁸ AYÁN, X. (2005) y (2008).

5. EL CARÁCTER DEL INTERCAMBIO: LOS *EMPORIA* GALAICOS

La excavación en extensión de yacimientos como el Castro Grande de Neixón (A Coruña)⁶⁸ nos están permitiendo acercarnos de manera más precisa a la forma que tomaron las relaciones entre púnicos y galaicos. En este apartado veremos la diversa tipología de lugares de intercambio que existió en el noroeste

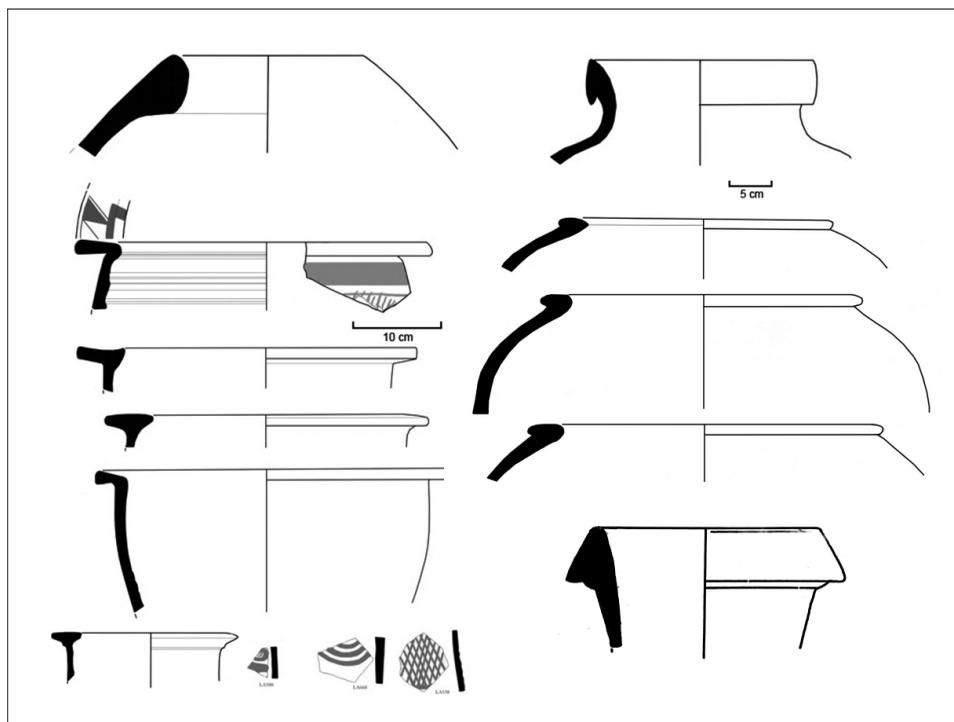


Fig. 6. Materiales representativos de la fase de comercio tardopúnico en A Lanzada: ánfora turdetana, Mañá C1, kalathoi, vasijas de borde entrante, ánfora grecoitalica

entre la llegada de los púnicos a finales del siglo V a.C. hasta el siglo I a.C. A falta de un término más preciso, denominaremos a estos lugares *emporion*, en tanto que lugar en el que tienen lugar relaciones comerciales entre mercaderes pertenecientes a distintas comunidades. Los distintos *emporion* galaicos se podrían englobar en dos tipos principales atendiendo a su cronología y organización:

- Tipo I: *Emporia* arcaicos (ss. V-II a.C.)
A este tipo pertenecerían lugares como Punta do Muiño y Toralla, en la Ría de Vigo (Pontevedra). Son lugares de reducidas dimensiones, con importante presencia púnica y un gran peso de lo ritual.
- Tipo II: *Emporia* tardopúnicos (ss. II a.C.-I d.C.)
Con frecuencia suplantán a los primeros *emporion*. Se pueden subdividir a su vez en:

- Ila *Oppida*:

Se trata de lugares centrales en los que la gestión de los intercambios a larga distancia parece desempeñar un papel relevante. Buenos ejemplos serían el Castelo de Neiva (Viana do Castelo, Portugal), Santa Trega (en la desembocadura del Miño, Pontevedra), Vigo y Montealegre (Ría de Vigo, Pontevedra) y Elviña-*Brigantium* (A Coruña).

- I Ib Puertos:

Son lugares de intercambio de pequeñas dimensiones que pueden ser autónomos o depender de *oppida*. Buenos ejemplos son Lovelhe, a orillas del Miño, en Portugal, y Torres de Oeste, en la desembocadura del Ulla (Pontevedra).

Algunos *emporion*, que podríamos denominar «de larga duración», se fundan en los siglos V o IV a.C. pero perduran, transformándose,

en época tardopúnica. En ocasiones llegan hasta momentos muy posteriores: A Lanzada (Ría de Arousa, Pontevedra), posee importaciones desde el siglo V a.C. hasta el VI d.C., un marco temporal semejante al que cubre Neixón⁶⁹. El carácter empórico de Oporto perdura desde el siglo V a.C. hasta la actualidad. Los cambios que se advierten en la estructuración de los lugares de comercio a lo largo de la segunda mitad del primer milenio a.C. permiten advertir un carácter considerablemente diferente del intercambio durante el ciclo púnico y el tardopúnico. Durante el primer período parece que tiene lugar en un contexto muy ritualizado y local, mientras que el segundo tiene un aspecto más empresarial y «globalizado» (dentro de la *koiné* mediterránea).

El intercambio durante el ciclo púnico (finales del s. V-finales del s. III a.C.)

Los mejores datos sobre *emporía* tempranos proceden de las Rías Baixas, lo cual tiene que ver tanto con la lógica de la investigación como con los factores geográficos, geológicos y culturales ya señalados. De hecho, los dos lugares con información más elocuente respecto al carácter del primer comercio púnico se ubican a pocos kilómetros de distancia en la margen sur de la Ría de Vigo. Se trata de los castros de la isla de Toralla y Punta do Muiño de Vento. En ambos casos, las excavaciones se realizaron en el marco de intervenciones de urgencia y no han sido divulgadas como debieran⁷⁰. Aún así, los datos de que disponemos han permitido cambiar la imagen que teníamos sobre la presencia temprana de los púnicos en el noroeste. Los hallazgos más espectaculares proceden de Punta do Muiño de Vento. Aquí se ha localizado una estructura

cuadrangular con tres grandes betilos de granito pulido hincados en el suelo, del que sobresalen cerca de medio metro (Fig. 7). Asociadas a esta estructura aparecen una gran cantidad de cerámicas púnicas, sobre todo formas antiguas de la Mañá-Pascual A4⁷¹. Sobre este nivel, que se podría datar a finales del siglo V o a inicios del IV a.C., se construyen típicas casas castreñas de piedra y planta circular a partir del siglo IV a.C. (a tenor de los materiales indígenas característicos). El lugar continuó desempeñando labores de intercambio entre púnicos y galaicos, según prueba la abundancia de cerámicas y ánforas púnicas (se habla de cerca de 2.000 fragmentos), hasta su abandono a finales del siglo II a.C. o inicios del siguiente. Los materiales de importación púnicos más tardíos identificados son ánforas T-7.4.3.3.

El castro de Toralla está situado en una pequeña isla a 3,5 kilómetros lineales al sudoeste de Punta do Muiño. Desde los años 80 se han realizado en el yacimiento numerosas intervenciones de urgencia que han sacado a la luz un lote importante de materiales púnicos, incluidos algunos fragmentos de cerámica de engobe rojo⁷². Particular importancia reviste la aparición de un cipo de granito de un metro y medio de largo en una de las últimas campañas de excavación, muy similar a los de Toralla. Los betilos aparecen en contextos religiosos fenicio-púnicos a lo largo del Mediterráneo, desde *Byblos* a *Gadir*⁷³: betilos, de hecho, parece que eran las columnas del templo de Melkart en Cádiz. El vínculo típicamente fenicio entre religión y comercio se estaría, por lo tanto, extrapolando al lejano noroeste ibérico. Un paralelo para los recintos betílicos de Punta do Muiño y Toralla, también en un contexto comercial, podría ser el Templo B del famoso emporio de Kommos, en Creta. Se

69 AYÁN, X. *et al.* (2008d): 82-28.

70 ABAD, E. (1998); HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1990-1991); SUÁREZ OTERO, J. (2004).

71 *Ibidem*; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006).

72 HIDALGO, J.M. (1990-1991).

73 SHAW, J.W. (1989).



Fig. 7. Cipo de granito aparecido en Toralla (izquierda) y cipos in situ del castro de Punta do Muiño de Vento, sellados por una cabaña de piedra circular de la Segunda Edad del Hierro (SINGUL y SUÁREZ OTERO [2004])

trata de un edificio de planta rectangular con un altar en el que se alzaban tres betilos⁷⁴.

Un tercer emporio temprano es el de A Lanzada⁷⁵. Al contrario que los anteriores, continúa siendo un punto de referencia para el comercio hasta la Tardo-Antigüedad. Que sepamos no se ha localizado aquí ningún cipo (aunque puede que existiera y que no fuera identificado correctamente por los excavadores), pero sí apareció en los trabajos de los años 70 una estructura delimitada por un murete rectangular y asociada a gran cantidad de material púnico⁷⁶. Esa estructura podría corresponderse con un área sacra de estilo púnico semejante a la de Punta do Muiño.

Finalmente, el lugar de comercio del que poseemos mejor documentación es el Castro Grande de Neixón, excavado por uno de nosotros⁷⁷. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo entre 2003 y 2008 han permitido

reconstruir la historia de un complejo recinto monumental erigido en la transición entre la 1ª y la 2ª Edad del Hierro a escasos metros hacia el interior con respecto al poblado fortificado del Castro Pequeno de Neixón⁷⁸. Originalmente el Castro Grande estaba delimitado y defendido por un foso de grandes dimensiones y una empalizada, que contaba con un acceso en el área S conformado por una interrupción del sistema defensivo. Esta puerta daba entrada a un recinto de carácter no doméstico en el que se exhumó un amplio conjunto de 16 fosas excavadas en el sustrato rocoso que parecen disponerse por todo el interior del espacio, ya que han sido documentadas en todas las áreas excavadas, en los extremos SE y NW del recinto fortificado⁷⁹ (Fig. 8). Estas estructuras parecen ser fosas de almacenamiento de cereal amortizadas ritualmente entre los siglos IV-II cal BC mediante una serie de

74 *Ibidem*: figs. 3-5.

75 SUÁREZ OTERO, J. y FARIÑA, F. (1990).

76 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): 267.

77 AYÁN, X. (2008b); AYÁN, X. *et al.* (2008a), (2008b), (2008c) y (2008d); AYÁN, X. y GONZÁLEZ, L. (2008); GONZÁLEZ, L. y AYÁN, X. (2009).

78 AYÁN, X. *et al.* (2007).

79 AYÁN, X. *et al.* (2008c): 164-75; GONZÁLEZ, L. y AYÁN, X. (2008).

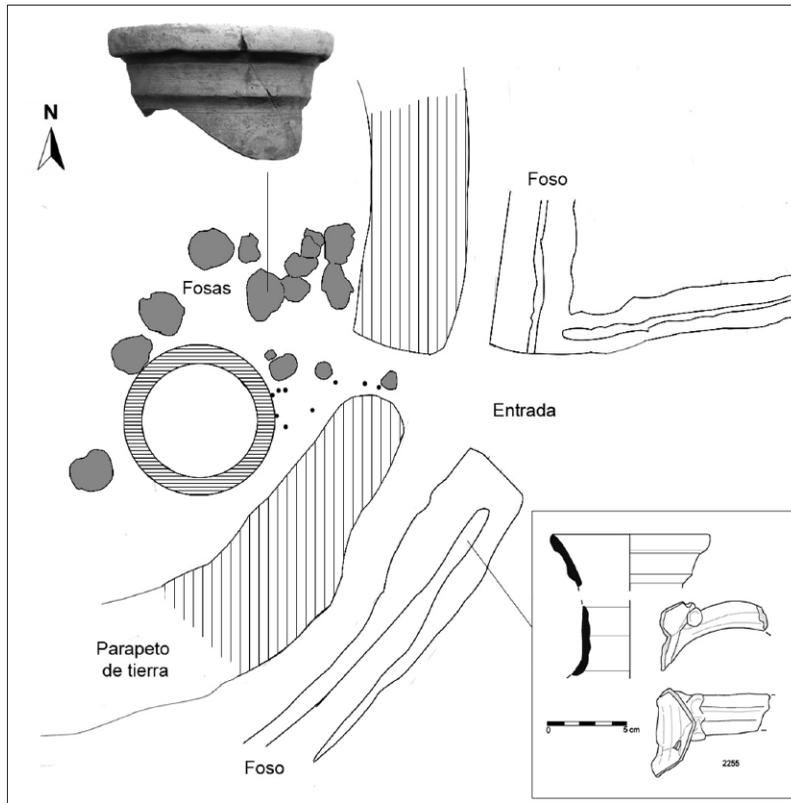


Fig. 8. Zona de entrada del Castro Grande de Neixón con la localización de dos de las jarras púnicas aparecidas

depósitos estructurados conformados por materiales significativos como vasijas indígenas con restos de combustión, carbones, fragmentos de molinos barquiformes, escorias, pequeños echados de moluscos y cerámica púnica. Entre ésta última destacan los restos de un *askós* ibicenco, dos jarritas procedentes del norte de África con paralelos en Cerdeña, Córcega, sur peninsular y fachada atlántica (vecinos castros de A Lanzada y Baroña), así como imitaciones autóctonas de cerámica mediterránea⁸⁰.

Este conjunto de fosas se integraban en toda una escenografía arquitectónica en uso entre los siglos IV-III cal BC dentro de la que jugaba un

papel importante la citada entrada SE⁸¹. De este modo, a ambos lados de la puerta, en los tramos de foso contiguos, documentamos abundantes materiales coetáneos a los de las fosas, entre los que destaca un conchero y dos grandes depósitos cerámicos, concretamente en el foso S. El análisis estratigráfico y las dinámicas post-depositivas muestran claramente como nos encontramos ante depósitos intencionales producidos por una actividad antrópica llevada a cabo desde fuera del recinto, a pie de foso. Dentro del conchero⁸² destaca la presencia de restos faunísticos entre los que se han identificado fragmentos de especies totalmente excepcionales en el con-

80 AYÁN, X. *et al.* (2008c): 175-81; AYÁN, X. *et al.* (2008d).

81 PARCERO, C. y AYÁN, X. (2008).

82 BEJEGA, V. y FERNÁNDEZ, C. (2008).

texto del NW como es el caso de un perro, un cochinito o una gaviota⁸³. En relación con este conchero y con los depósitos cerámicos anexos se documentó también una notable cantidad de material de importación así como un gran número de ejemplares de jarras tipo Toralla, que se empleaban para beber (con una profusa decoración estampillada), empleadas presumiblemente para servir bebidas alcohólicas. A su vez, en el foso N se constata una presencia significativa de cerámicas púnicas y la deposición de objetos aislados como un hacha de hierro de empuñadura tubular o una botella cerámica que también parece imitar formas alóctonas, sin parangón en el catálogo publicado de cerámicas castreñas documentadas en el noroeste⁸⁴.

A lo largo de la 2ª Edad del Hierro este recinto monumental experimentó una reordenación que lleva pareja la erección de una muralla de tierra con muro de contención interno de piedra y la apertura de una nueva puerta. A finales s. II a.C. tanto las fosas como los fosos se habrían colmatado completamente. En el s. I a.C. el acceso SE es definitivamente clausurado.

Todo este registro exhumado en el Castro Grande de Neixón permite fundamentar la hipótesis de su conversión en un auténtico emporio en el que se mezclan inextricablemente las funciones comerciales y rituales, en el que se lleva a cabo una práctica ritualizada de renegociación de la identidad, mediante la realización de banquetes⁸⁵. La localización de todos estos materiales púnicos en la entrada SE, así como el posible enterramiento de un perro y la deposición votiva de elementos de cultura material castreña de carácter excepcional (empuñadura de asta de cérvido, hacha de hierro, imitaciones de

ungüentarios, fíbula de bronce) nos remite a un uso ritual de esta arquitectura que delimita el recinto superior del Castro Grande. A su vez, los restos faunísticos documentados, extraños en el registro faunístico galaico (perro, cochinitos y aves), por el contrario, encajan bien en el ámbito fenicio-púnico⁸⁶. Todo ello revela el carácter estructurado (votivo) de los depósitos y la naturaleza ritualizada de los intercambios.

En todos los casos, los primeros *emporia* con presencia púnica se ubican en lugares familiares para los mercaderes procedentes del sur. Se trata de paisajes semejantes a aquellos que caracterizan al mundo púnico del Mediterráneo y la zona del Estrecho de Gibraltar: islas cercanas a la costa, cabos que flanquean ensenadas, buenos puertos naturales, desembocaduras de ríos que actúan como vías de entrada hacia el interior, etc.⁸⁷ Un rasgo particular de este primer comercio púnico, que ya hemos señalado, es su concentración en la costa. Aparentemente, los *emporia* acaparaban la inmensa mayoría de las importaciones, con lo que no actuaban como intermediarios entre productores de metal en el interior y mercaderes en la costa, siguiendo el modelo clásico que parece darse en distintos puntos de la geografía protohistórica europea⁸⁸.

El intercambio durante el ciclo tardopúnico (ss. II-I a.C.)

Frente al carácter ritualizado de la primera fase de comercio púnico, el intercambio tardío adquiere, como decíamos, una forma más empresarial, que está en consonancia con la mayor estandarización de los materiales comerciados y la mayor regularidad de los contactos. En rela-

83 BEJEGA, V. *et al.* (2008): 37-39.

84 AYÁN, X. *et al.* (2008b): 124-9, figs. 13-5.

85 AYÁN, X. (2008b); FERNÁNDEZ, M. (2008).

86 Sobre los sacrificios de perros en el contexto de banquetes funerarios: NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.^a y FERRER, E. (2004).

87 NAVEIRO, J. (1991): 149; GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006); WACHSMAN, S. *et al.* (2009).

88 RUIZ ZAPATERO, G. (1983-1984); DIETLER, M. (1989).

ción con esta nueva fase se pueden señalar diversos puntos de desembarque que han ofrecido materiales pre-augusteos y que han ido apareciendo en excavaciones de urgencia urbanas en las ciudades de A Coruña, Vigo (O Areal) y Pontevedra. En los dos primeros casos, los fondeaderos se encuentran en relación directa con *oppida* que articulan las relaciones comerciales. En esta sección nos detendremos en dos ejemplos característicos de lugares de comercio durante el ciclo tardopúnico: el *oppidum* de Santa Trega y el pequeño castro de Torres de Oeste.

Con sus 20 hectáreas, Santa Trega es el *oppidum* más grande de Galicia y uno de los mayores del noroeste⁸⁹. Su posición estratégica es excelente, en la cumbre de un monte que domina la desembocadura del Miño (Fig. 9), río navegable en la Antigüedad a lo largo de 800 estadios⁹⁰. La importancia comercial de la zona no comienza con la fundación del castro a mediados del siglo II a.C., sino que se retrotrae al menos al siglo IV a.C. En ese momento se funda a sus pies el pequeño castro de A Forca⁹¹ que ha suministrado varias cerámicas púnicas y griegas. Este poblado, de hecho, debió de ser uno de los que pasó por el proceso de sinecismo que dio lugar al *oppidum* de Santa Trega, puesto que se abandona a finales del siglo II a.C. Naturalmente, a 300 metros de altura sobre la costa inmediata, el *oppidum* no era el lugar en el que tenían lugar las transacciones comerciales. Sin embargo, Estrabón⁹² menciona «una isla y dos fondeaderos en la boca del Miño, que permiten atracar a los barcos». Estos fondeaderos, desconocidos arqueológicamente, serían homólogos al puerto de A Coruña en relación a Elviña y O Areal para Vigo.

A lo largo de sus dos siglos de existencia, Santa Trega importó una enorme cantidad de material mediterráneo, especialmente ánforas. Si bien los niveles mejor conocidos son los augusteos y Julio-Claudios, en los cuales los fragmentos de ánforas llegan a representar el 50% de los materiales recuperados, en realidad el proceso comercial había comenzado con ímpetu bastante antes, como lo prueban las numerosas ánforas Dressel 1 itálicas y béticas, T-7.4.3.3, varios ejemplares de *kalathoi* ibéricos del noroeste peninsular (tipo A2 y Fontescaldes)⁹³, cerámica común y de almacenaje procedente de la zona del Estrecho, siete cuentas oculadas de pasta vítrea y un número indeterminado de cuentas monocromas⁹⁴ y varias monedas de Gadir⁹⁵. Además, Santa Trega es el castro del noroeste que ha proporcionado un número más elevado de cerámica campaniense de los tipos A y B (al menos ocho piezas publicadas). El volumen de comercio identificado en Santa Trega se corresponde bien con el aspecto más empresarial que adquiere el intercambio durante esta fase. Los elementos de carácter religioso, sin embargo, no debían ser del todo inexistentes en Santa Trega. Así lo hace pensar la existencia de una escultura de bronce de Hércules, semejante a las que aparecen en la zona del Estrecho y que podría relacionarse con un santuario a Melkart⁹⁶. La estatua, hoy desaparecida, apareció en la parte más alta del castro, una zona que en los *oppida* se destina siempre a fines rituales/ceremoniales.

Desconocemos en gran medida como funcionó la redistribución de materiales mediterráneos dentro y fuera de estos castros. Por lo que se refiere al exterior, parece que existió una cierta redistribución de las importaciones hacia

89 PEÑA, A. (2001).

90 STR., III 3.4.

91 CARBALLO, J.X. (1987).

92 III 3.4.

93 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): 527-528.

94 CARBALLO, J.X. (1994).

95 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1956).

96 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006): 141.



Fig. 9. Vista hacia el sur desde la cima del *oppidum* de Santa Trega y materiales característicos del comercio tardopúnico: ánforas T-4.7.3.3 y cerámica campaniense

castros menores en la periferia del *oppidum*. Así lo probaría la aparición de algunas importaciones en pequeños poblados, como la cerámica campaniense de Pedra Moura⁹⁷, un castro situado a 25 km lineales al norte de Santa Trega. Es probable que las importaciones de asentamientos mayores y con un lote más considerable de materiales alógenos también pasaran por el filtro de Santa Trega. Este sería el caso de Troña (Pontearreas), a 50 km de Santa Trega, aguas arriba del Miño en donde se han documentado cerámicas comunes, *kalathoi* y ánforas T-8.2. Dentro de los *oppida*, la información más interesante procede no del Trega sino de Elviña⁹⁸, aunque el patrón es seguramente extensible a otros *oppida* del noroeste. En Elviña el 90% de la cerámica campaniense y el 100% de las ánforas grecoitalicas e itálicas aparecen en el recinto superior del castro. Probablemente esta particular distribución se deba al uso de la cerámica alóctona en contextos rituales patrocinados por las elites del *oppidum*, como se sabe que sucede a partir de época Julio-Claudia.

El castro de Torres de Oeste es un caso bien diferente⁹⁹. Se trata de un poblado de menos de dos hectáreas, localizado en un estrechamiento del río Ulla, a unos 4 km de su desembocadura (Fig. 10). Originalmente, debía de ser o bien una isla o una península. Torres de Oeste se ubica más allá del límite septentrional del área de los *oppida*, con lo que sería un *emporion* independiente, encargado de canalizar las importaciones mediterráneas y distribuirlas a lo largo del Ulla. Nuevamente, el emplazamiento es sumamente estratégico, como demuestra la entidad de los restos entre el Bronce Final (el mayor depósito acuático de armas del noroeste) y la alta Edad Media (torres de vigilancia construidas en el siglo X contra las invasiones vikingas). El Ulla es, después del Miño, la más importante vía de penetración hacia el interior de Galicia. Significativamente, cerca de su desembocadura, en la isla de Cortegada, se localizó un pecio de época augustea cargado con ánforas Haltern 70 y *sigillata* itálica¹⁰⁰. El barco seguía sin duda la ruta abierta por los púnicos siglos atrás: la cerá-

97 RODRÍGUEZ PUENTES, E. *et al.* (1990-1991).

98 BELLO, J.M.^a y GONZÁLEZ AFUERA, B. (2008).

99 NAVEIRO, J. (2004).

100 ID. (1984).

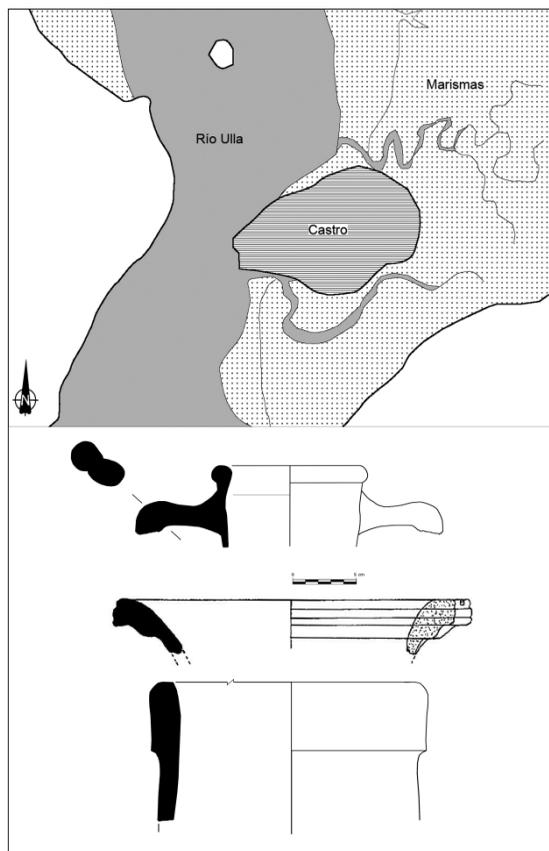


Fig. 10. Ubicación del castro de Torres de Oeste en la desembocadura del Ulla y materiales de importación pre-augusteos: ánfora rodia, T-4.7.3.3 y Campamentos Numantinos

mica común púnica localizada más al interior de Galicia apareció en Castrovite, junto al río Ulla, a 35 kilómetros lineales de Torres de Oeste¹⁰¹ en un nivel datado en el siglo V a.C.

Los materiales de importación recuperados tanto en el castro de Torres de Oeste como en las inmediatas dragas del Ulla cubren un radio que va desde el siglo II a.C. hasta el siglo I d.C. Por lo que se refiere al lote de materiales de época tardopúnica, hay que destacar nuevamente las T-7.4.3.3, las Dressel 1, las cerámicas comunes

y un ejemplar de ánfora rodia, lo que conforma un conjunto similar a otros documentados para este momento en la Península como *Tarraco*¹⁰².

Dado el volumen de comercio meridional en *Callaecia* durante los dos siglos antes de la era, resulta verosímil que comunidades de mercaderes procedentes de las ciudades del Estrecho vivieran en los castros galaicos, sino todo el año, al menos una parte. Determinados materiales localizados excepcionalmente en aquellos castros que tienen un mayor número de objetos exóticos nos hacen pensar en esta posibilidad. Nos referimos en concreto a los ungüentarios y morteros identificados en sitios como Montealegre y A Lanzada¹⁰³. Se trata de artefactos asociados a unas prácticas culturales muy características del Mediterráneo y que no llegaron a tener aceptación en el noroeste, ni siquiera bajo la dominación romana.

CONCLUSIONES Y NUEVAS VÍAS DE INVESTIGACIÓN

Las intervenciones arqueológicas de los últimos años y la relectura de yacimientos ya conocidos ponen fuera de toda duda la importancia del comercio púnico con el noroeste de la Península Ibérica durante la segunda mitad del primer milenio a.C. En realidad, la frecuentación de las costas galaicas por parte de los púnicos no tiene nada de extraordinario, dada la gran riqueza en estaño y oro de la zona. En este artículo hemos pasado revista a las pruebas de dicha presencia, a través de los materiales importados y de los lugares en que tuvo lugar el intercambio (*emporía*). Por motivos de espacio, no hemos abordado aquí la cuestión de las influencias púnicas en las culturas galaicas, pero es obvio, a partir de los datos materiales y las fuentes escritas, que dicha influencia fue decisiva en los desarrollos tecno-

101 GONZÁLEZ RUIBAL, A. y CARBALLO, L.X. (2001): 48.

102 DÍAZ, M. y OTIÑA, P. (2003).

103 GONZÁLEZ RUIBAL, A. *et al.* (2007): 67.

lógicos, el arte y la mitología política de las comunidades de la *Callaecia* meridional¹⁰⁴.

Uno de los interrogantes que todavía plantea el noroeste es la ausencia de trazas evidentes de comercio fenicio, pese a la existencia de un importante asentamiento fenicio o tartésico en la desembocadura del Mondego: Santa Olaia¹⁰⁵. Existen elementos indirectos que nos hablan del impacto de la colonización fenicia peninsular, pero los artefactos claramente vinculables a na-

vegantes foráneos durante la Primera Edad del Hierro son muy escasos y, con frecuencia, dudosos: se pueden señalar un par de fragmentos de plato de engobe rojo y un posible fragmento de urna Cruz del Negro procedentes de A Lanzada (Pontevedra) y un pie de trípode fuera de contexto del Castro Pequeno de Neixón. Es posible que nuevas excavaciones en castros antiguos del norte de Portugal y la zona del Bajo Miño permitan arrojar luz sobre esta intrigante cuestión.

104 Cf. GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006).

105 TORRES, M. (2005): 201-203.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD VIDAL, E. (1998): *Excavación arqueológica en la parcela nº 24 del castro de la isla de Toralla (Vigo)*, Santiago de Compostela, Informe inédito depositado en el Servizo de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia.
- ABOAL, R. y CASTRO, V. (eds.) (2006): *O castro de Montealegre, Moaña, Pontevedra*, Noia, Toxosoutos.
- ALMEIDA, C.A.F. de (1980): «Dois capacetes e tres copos em Bronze do Castelo de Neiva», *Gallaecia*, 6: 245-255.
- ALMEIDA, C.A.F. de, ALMEIDA, C.A.B. de, SOEIRO, T. y BAPTISTA, A.J. (1981): *Escavações arqueológicas em Santo Estêvão da Facha*, Câmara Municipal de Ponte de Lima, Ponte de Lima.
- ÁLVAREZ MERAYO, I. (2009): «Sondaxes arqueolóxicas no castro da Ourela, S. Xurxo-Augas Santas, Palas de Rei (Lugo)», en P. Varela Campos (coord.), *Actuación Arqueolóxicas 2007*, Xunta de Galicia, Santiago, pp. 58-9.
- AUBET, M.^a E. (1992): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Crítica, Barcelona.
- AYÁN VILA, X. coord., (2005): *Os Castros de Neixón: A recuperación dende a arqueoloxía dun espazo patrimonial. Serie Keltia*, 30, Noia, Toxosoutos.
- (2008): *Os Castros de Neixón II: de espazo natural a paisaxe cultural. Serie Keltia*, 40, Noia, Toxosoutos.
- (2008a): «A Round Iron Age: The circular house in the hillforts of Northwest Iberian Peninsula», *e-Keltoi: Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, 6: 903-1003.
- (2008b): *Excavación arqueolóxica nos castros de Neixón. Campaña de 2008*, Informe Valorativo depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- AYÁN VILA, X.M. y GONZÁLEZ PÉREZ, L. (2008): «Escavación arqueolóxica no Castro Grande de Neixón, Boiro (A Coruña)», en P. Varela Campos (coord.), *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2006*, Xunta de Galicia, Santiago, pp. 35-37.
- AYÁN VILA, X.M., MOLEDO SANTIAGO, X., GONZÁLEZ PÉREZ, L. y GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E. (2008a): «Etnoarqueoloxía e paleometalurxia de Os Castros de Neixón (Boiro, A Coruña)», en M.^aL. López Otero y J.M. Álvarez-Campana (coord.), *Introducción á minería no Barbanza. (Boiro, 20-27 de xaneiro de 2007)*, Ribeira, pp. 83-120.
- AYÁN VILA, X.M., GONZÁLEZ PÉREZ, L., FRANCO FERNÁNDEZ, M.A., LAÍÑO PIÑEIRO, A., BEJEGA GARCÍA, V., GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E., MOLEDO SANTIAGO, X. y ARIZAGA CASTRO, Á. (2008b): «Escavación arqueolóxica no Castro Grande de Neixón: campaña 2005. Síntese de resultados», en X.M. Ayán Vila (coord.): *Os Castros de Neixón II: de espazo natural a paisaxe cultural. Serie Keltia*, 40, Noia, Toxosoutos 99-139.
- AYÁN VILA, X.M., GONZÁLEZ PÉREZ, L., VAAMONDE DÍAZ, J.P., FRANCO FERNÁNDEZ, M.A., LAÍÑO PIÑEIRO, A., BEJEGA GARCÍA, V., GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E., MOLEDO SANTIAGO, X. y ARIZAGA CASTRO, Á. (2008c): «Escavación arqueolóxica no Castro Grande de Neixón: campaña 2006. Síntese de resultados», en X.M. Ayán Vila (coord.): *Os Castros de Neixón II: de espazo natural a paisaxe cultural. Serie Keltia*, 40, Noia, Toxosoutos 143-91.
- AYÁN VILA, X.M., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R., GONZÁLEZ PÉREZ, L. y GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2008d): «Arrecendos púnicos: un novo anaco de aríbalos no Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, T.55, vol. 121: 73-92.
- AYÁN VILA, X.M., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.M., GONZÁLEZ RUIBAL, A., GONZÁLEZ PÉREZ, L., ARIZAGA CASTRO, Á. y FRANCO FERNÁNDEZ, M. A. (2007): «Un espacio monumental de la 2ª Edad del Hierro: el recinto superior del Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)», en A. Fanjul Peraza (coord.), *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*, Teverga, pp. 189-209.
- BARROS, P. (2005): «Cerámicas Áticas no circuito do Estreito do Extremo-Occidente Peninsular. Quinta de Queimada, Ilhéu do Rosário, Faro e Tavira», en F.J Jiménez Ávila y S. Celestino Pérez (coords.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. II, Mérida, pp. 931-946.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M.^a y GONZÁLEZ AFUERA, B. (2008): «Elviña, yacimiento abierto. Investigación e intervencións arqueolóxicas en el castro de Elviña (A Coruña): estado de la cuestión», *Férvedes*, 5: 329-38.
- BEJEGA GARCÍA, V. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2008): «O aproveitamento dos recursos mariños no Castro Grande d'O Neixón», en X. Ayán Vila (coord.), *Os Castros de Neixón II: de espazo natural a paisaxe cultural. Serie Keltia*, 40, Noia, Toxosoutos, pp. 195-222.
- BEJEGA GARCÍA, V., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. y FUERTES PRIETO, M.^a N. (2008): «Los restos faunísticos de O Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña): Análisis zooarqueolóxico», *Férvedes*, 5: 33-42.
- BOUZA BREY, F. (1957): «O castro de Alobre e os contactos entre a Bretaña e a Galicia na época romana», en *Home-naxe a Florentino López Cuevillas*, Galaxia, Vigo, pp. 73-110.
- CALO LOURIDO, F. (2008): «O Castro de Baroña (Porto do Son, A Coruña)», publicación en DVD de los *I Encontros Arqueolóxicos de Barbanza (26-27 de febreiro de 2007)*, Xunta de Galicia, Concello de Boiro, Boiro.
- CALO LOURIDO, F. y SOEIRO, T. (1986): *Castro de Baroña. Campañas 1980/84. Arqueoloxía/Memoria*, 6, Xunta de Galicia, Pontedeume.
- CANO PAN, J.A. (e. p.): «Arquitectura y sociedad en un poblado de la Primera Edad del Hierro en el noroeste de la Península Ibérica», en *Homenaje a M.^a D. Fernández-Posse*, Madrid.

- CARBALLO ARCEO, L.X. (1987): *Castro da Forca. Campaña de 1984. Arqueoloxía/Memorias*, Xunta de Galicia, A Coruña.
- (1994): *Catálogo dos materiais arqueolóxicos do museu do Castro de Santa Trega: Idade do Ferro*, Padroado do Monte de Santa Trega, A Guarda.
- (1996): «Os castros galegos: espacio e arquitectura», *Gallaecia*, 14/15: 309-357.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2004): «Las producciones cerámicas de ánforas tipo ‘campamentos numantinos’ y su origen en San Fernando (Cádiz): los hornos de Pery Junquera», en D. Bernal y L. Lagóstena (eds), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C-VII d.C.)*, vol. 2, Oxford, pp. 427-440.
- CORREIA, V.H. (1993): «Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no baixo vale do Mondego», *Estudos Orientais*, 4: 229-283.
- DIAZ M. y OTIÑA, P. (2003): «Valoración comercial de Tarraco: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia», *Bolskan*, 20: 67-82.
- DIETLER, M. (1989): «Greeks, Etruscans, and thirsty barbarians: Early Iron Age interaction in the Rhône Basin of France», en T. Champion, *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology*, Routledge, Londres-Nueva York, pp. 129-144.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2005): «Materiales púnico-gaditanos en los confines del extremo occidente atlántico», *Antiquitas*, 17: 5-11.
- FERNÁNDEZ BLANCAFORT, I. (2008): *Banquetes en Neixón. Un caso de estudio en los inicios de la Edad del Hierro del noroeste Ibérico*. Memoria de Postgrado (inédita), Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1956): «La colección numismática del Museo de Santa Tecla», *El Museo de Pontevedra*, 10: 3-15.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993): «Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola», *Estudis d'Historia Económica*, 1: 13-37.
- GONZÁLEZ PÉREZ, L. y AYÁN VILA, X.M. (2009): «Escavación do Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)», en P. Varela Campos (coord.), *Actuacións arqueolóxicas. Ano 2007*, Xunta de Galicia, Santiago, pp. 44-45.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): «Facing two seas: mediterranean and atlantics contacts in the north-west iberia in the first millenium BC», *Oxford Journal of Archaeology*, 23: 287-317.
- (2004a): «Un Askós ibicenco en Galicia. Notas sobre el carácter del comercio púnico en el noroeste ibérico», *Complutum*, 15: 33-44.
- (2004b): «Alén dos castros: o poboado da Idade do Ferro de Pena Redonda (Pontecaldelas, Pontevedra)», *El Museo de Pontevedra*, 58: 11-64.
- (2006): «Past the last outpost: Punic merchants in the Atlantic Ocean (5th - 1st c. BC)», *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19(1): 121-150.
- (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el noreste de la Península Ibérica, 1200 a.C.-50 d.C. Brigantium*, 18-19, A Coruña.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. y CARBALLO ARCEO, L.X. (2001): «As cerámicas de Castrovite», *Boletín Auriense*, 31: 35-82.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R., LABOAL FERNÁNDEZ, R. y CASTRO HIERRO, V. (2007): «Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C.-inicios del siglo I d.C.», *Archivo Español de Arqueología*, 80: 43-74.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1990-1991): «Últimas excavaciones de urgencia en Vigo: castros y yacimientos romanos», *Castrelos*, 3-4: 191-216.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. y COSTAS GOBERNA, F.J. (1978): «Importantes hallazgos en el castro ‘A cidade’ de Cancero (Fozara, Pontearcas)», *El Museo de Pontevedra*, 32: 59-63.
- HUSS, W. (1985): *Geschichte der Karthager*, Beck, Múnich.
- JIMÉNEZ AVILA, F.J. y ORTEGA BLANCO, J. (2006): «El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a. C.)», *Revista de Estudios Extremeños*, 62(1): 105-140.
- LADRA FERNÁNDEZ, X. L. (1999): «Análisis ponderal de los torques castreños», *Complutum*, 10: 143-56.
- (2009): «O castro de Chandebrito (Nigrán)», en *VII Xornadas Castrexas. (Cambre, A Coruña, 23-25 de octubre de 2009)*, Cambre, en prensa.
- LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1956): «Cerámicas castrexas pintadas», *Revista de Guimarães*, LXVI (1-2): 125-38.
- LOSADA DIÉGUEZ, A. (1943): «Objetos procedentes de las excavaciones de Montealegre (Domayo)», *El Museo de Pontevedra*, 2: 101-105.
- MAYA, J.L. y CUESTA TORIBIO, F. (2001): *El castro de Campa Torres. Periodo prerromano*, VTP Editorial, Gijón.
- MORAIS, R. (2004): «Os almofarizes béticos em Bracara Augusta», en D. Bernal y L. Lagóstena (eds), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss II a.C.-VII d.C.)*, vol. 2, Oxford, pp. 545-570.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1982): «As ánforas romanas de A Coruña (II)», *Brigantium*, 3: 63-74.
- (1984): «Un pecio romano en Cortegada (Villagarcía de Arosa)», en *IIº Coloquio Galaico-Minhoto*, vol. 2, Santiago de Compostela, pp. 273-283.

- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1986): «El comercio marítimo en el N.O. durante época romana, a través de las ánforas», *Revista de Arqueología*, 57: 40-45.
- (1991): «El comercio antiguo en el NW peninsular», *Monografías Urxentes do Museu*, 5. Museo Arqueológico e Histórico de San Antón, A Coruña.
- (1996): «Registro cerámico e intercambios en el Noroeste en la época romana», en C. Fernández Ochoa (coord.), *Coloquio Internacional Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad: época prerromana y romana*, Electa, Madrid, pp. 201-214.
- (2004): *Torres de Oeste. Monumento histórico e xacemento arqueolóxico*, Deputación de Pontevedra, Pontevedra.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.^a y FERRER ALBELDA, E. (2004): «Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz», *Huelva Arqueológica*, 20: 63-88.
- PARCERO OUBIÑA, C. y AYÁN VILA, X.M. (2008): «Datacións de C-14 do Castro Grande de Neixón», en *Os Castros de Neixón II*, Toxosoutos, Noia, pp. 331-40.
- PARCERO OUBIÑA, C., AYÁN VILA, X.M., FÁBREGA VALCARCE, P. y TEIRA BRIÓN, A. (2007): «Arqueología, Paisaje y Sociedad», en F.J. González García (coord.), *Los pueblos de la Galicia Céltica*, Akal, Madrid, pp. 131-258.
- PARCERO OUBIÑA, C., GARCÍA VUELTA, Ó. y ARMADA PITA, X.L. (2009): «Contextos y tecnologías de la orfebrería castreña: En torno a una nueva arracada de Punta dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña)», *Complutum*, 20(1): 83-108.
- PEÑA SANTOS, A. de la (2001): *Santa Trega. Un poblado castreño-romano*, Abano, Ourense.
- PEÑA SANTOS, A. de la e HIDALGO CUÑARO, J.M. (2000): «Los contactos entre el área galaica y el Mediterráneo durante la prehistoria reciente», en M. Bartheleny y M.^a E. Aubet Semmler (coords.), *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 2, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 807-813.
- PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1996): «Aspectos de la génesis y evolución de la cultura castreña de Galicia», *Complutum Extra*, 6(1): 255-262.
- RODRÍGUEZ PUENTES, E., TOMÁS BOTELLA, V. y ABAD GALLEGO, J.C. (1990-91): «Prospección y excavación arqueológica en Val Miñor: poblados fortificados», *Castrelos*, 3-4: 165-189.
- ROMERO MASIÁ, A.M.^a (1987): «Castro de Borneiro. Campañas 1983-84», *Arqueoloxía/Memorias* 7, Xunta de Galicia, Pontevedra.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983-1984): «El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior», *Kalathos*, 3-4: 51-70.
- SÁEZ ROMERO, A. (2002): «Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas», *Bolskan*, 19: 289-303.
- SHAW, J.W. (1989): «Phoenicians in Southern Crete», *American Journal of Archaeology*, 93(2): 165-183.
- SIERRA RODRÍGUEZ, J.C. (1978). «Sobre la tecnología del Bronce Final en los talleres del N.O. hispánico», *Studia Archaeologica*, 47. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valladolid.
- SILVA, A.C.F. da (1986): *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*, Câmara Municipal, Paços de Ferreira.
- SINGUL, F. y J. SUÁREZ OTERO (eds.) (2004). «*Até o confín do mundo: Diálogos entre Galicia e o mar. Catalogue of the exhibition*». Museo del Mar. Vigo
- SUÁREZ OTERO, J. (1996): «Moedas iberopúnicas de Bares», en M.D. Vila (ed.), *O patrimonio histórico da Universidade de Santiago de Compostela*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 152-153.
- (2004): «Cerámicas iberopúnicas do Castro de Alcabre», en F. Singul y J. Suárez Otero (eds.), *Até o confín do mundo: Diálogos entre Galicia e o mar. Catalogue of the exhibition*, Vigo, p. 38.
- SUÁREZ OTERO, J. y FARIÑA BUSTO, F. (1990): «A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra). Definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico: apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular», *Madrid Mitteilungen*, 31: 309-337.
- TAVARES, A.A., TAVARES, M.^a J. y CARDOSO, J.L. (2001): *Os Púnicos no Extremo Occidente. Actas do Coloquio Internacional (Lisboa 27 e 28 de outubro de 2000)*, Universidade Aberta Lisboa.
- TORRES ORTIZ, M. (2005): «¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado?», *Revista Portuguesa de Arqueología*, 8(2): 193-213.
- VAN DOMMELEN, P. y GÓMEZ BELLARD, C. (2008): *Rural landscapes of the Punic world*, Equinos, Londres-Oakville.
- WACHSMAN, S., DUNN, R.K., HALE, J.R., HOHLFELDER, R.L., CONYERS, L.B., ERNENWEIN, E.G., SHEETS, P., BLOT, M.L.P., CASTRO, F. y DAVIS, D. (2009): «The Palaeo-Environmental Contexts of Three Possible Phoenician Anchorages in Portugal», *International Journal of Nautical Archaeology*, 38(2): 221-253.